II. METODOLOGÍA

Para la realización de este estudio se ha seguido un método similar al empleado por Heath (1981). Apoyándonos en la evaluación crítica de las diversas listas rojas y atlas publicados sobre Ropalóceros Ibéricos se estableció una primera lista de especies de mariposas andaluzas potencialmente amenazadas. Dicha lista fue sometida al examen y criterio de lepidopterólogos profesionales y aficionados, a los que se requirió además su ayuda en la recopilación de información bibliográfica y de campo sobre la biología, ecología y distribución de las especies contempladas, así como su opinión sobre su inclusión o no en una determinada categoría de protección.

La información recibida en forma de fichas específicas, contrastada con la bibliografía, sirvió de base para la elaboración de mapas de distribución regional tomando como referencia el sistema de proyección cartográfica U.T.M. con unidades elementales de 10 kms. de lado. En estos mapas sólo se tuvieron en cuenta aquellas referencias que describían con exactitud la localización de las capturas. En aquellos casos en que la cita no determinaba el lugar exacto de su localización en cuadrículas de UTM se siguió el criterio de poner a la zona un signo de interrogación.

El catálogo final de especies a proteger se elaboró teniendo como base la información bibliográfica existente, la opinión de los expertos consultados y los resultados cartográficos obtenidos. En este último caso se asumió la existencia de una buena correlación entre el área ocupada por un taxón y la vulnerabilidad del mismo.

A cada una de las especies estudiadas se le ha asignado una categoría indicativa del grado de amenaza al que se encuentra expuesta. Para ello se han utilizado tanto las categorías establecidas por la **Ley 4/1989 de 27 de marzo de Conservación de los Espacios Naturales y de la Flora y Fauna Silvestre**, como las definidas por la **Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza y Recursos Naturales (UICN)** y aceptadas internacionalmente, eligiendo de entre ellas las que en base a los datos disponibles y según nuestro criterio, más se ajustan a la situación de cada taxón.

Las categorías establecidas por la Ley 4/1989 son las siguientes:

En peligro de extinción (E)

Reservada para aquéllas cuya supervivencia es poco probable si los factores causales de su actual situación siguen actuando.

Sensible a la alteración de su hábitat (S)

Referida a aquéllas cuyo hábitat característico está particularmente amenazado, en grave regresión, fraccionado o muy limitado.

Vulnerable (V)

Destinada a aquéllas especies que corren el riesgo de pasar a las categorías anteriores en un futuro inmediato si los factores adversos que actúan sobre ellas no son corregidos.

De interés especial (I.E.)

Se podrán incluir en esta categoría aquéllas que, sin estar contempladas en ninguna de las precedentes, sean merecedoras de una atención particular en función de su valor científico, ecológico, cultural o por su singularidad.

La UICN define las siguientes categorías:

En peligro (E)

Taxones amenazados de extinción y cuya supervivencia es problemática si no se actúa sobre los factores que originan su desaparición. Pertenecen a esta categoría aquéllos cuyas poblaciones están reducidas a un nivel crítico o aquéllos de hábitat específico modificado o reducido drásticamente, hasta el punto de amenazar su supervivencia.

Vulnerable (V)

Taxones que pasarían a la categoría anterior de seguir ejerciendo efecto los factores que actualmente causan su disminución.

Rara (R)

Aquellos taxones cuyas poblaciones son escasas y que, aun sin encontrarse en la actualidad en las anteriores categorías, pueden pasar a ellas en cualquier momento.

Indeterminada (I)

Presumiblemente cabría incluirlos en alguna de las categorías ya mencionadas, pero el conocimiento actual de su bionomía es insuficiente para ello.

Antes de proseguir, conviene aclarar que la inclusión de las especies en cada una de estas categorías no deja de ser una primera aproximación al tema, si se quiere algo subjetiva, basada en la evaluación de las opiniones e información básica recopilada. En manera alguna se pretende establecer una lista de especies cerrada, ya que ésta, lógicamente, debería ser objeto de una actualización continua.